DE NEFTALI ARCE

Los problemas sociales de Colombia

En uno de nuestros anteriores artículos prometimos ocuparnos de los problemas sociales de Colombia para probarles a esos dos ilustres burgueses reaccionarios, llamados José Ignacio Vernaza y Demetrio García Vásquez, que están en un error al afirmar que entre nosotros no existe el problema social porque no hay grandes capitales. « Capitalistas en Colombia? Qué ignorancia! qué engaño! En Colombia todos somos trabajadoes, que hemos formado modestas fortunas con nuestro honrado trabajo y cuyo origen todos conocemos. Los grandes capitales no están aquí como en Rusia y otras naciones de Europa, porque aquí no hay grandes fortunas, como falsamente se os dice. Quién pesa aquí millones? Nadie! Mas con eso lo que se os quiere decir es que odiéis a quien trabaja, a quien después de una árdua labor ha logrado un modesto pasar para su vida. No hay pues tales burgueses capitalistas, ni castas privilegiadas, ni amos del capital, ni señores indiferentes, que no atienden los clamores de los obreros sin pan y sin abrigo que mueren de hambre en esta y otras ciudades. ¡Qué ignorancia! qué falsedad, qué mentira, qué cinismo! Todo el mundo sabe que esta sociedad es todo caridad. Son los señores capitalistas que construyen, los que tienen haciendas, en una palabra, los que tienen cómo dar trabajo al obrero, quienes siempre atienden las clases trabajadores, tratándolas como a iguales, sin hacer exclusiones de partido, buscando siempre al buen trabajador, prodigándole consideraciones y aprecio. Son ellos quienes enjugan las lágrimas de todos los afligidos, los que derraman con manos pródigas las dádivas de sus corazones siempre caritativos ».

Estas frases, que textualmente transcribimos, fueron las palabras que en el calor de su peroración pronunció el doctor José Ignacio Vernaza el Primero de Mayo bajo las hoy célebres ceibas de La Ermita.

Ahora escuchemos al señor Eduardo Santos, director de *El Tiempo*, uno de los más grandes periodistas burgueses liberales de Colombia: « Las gentes ricas en Colombia pueden dormir tranquilas sin que el espectro rojo turbe sus sueños; pero si no existe la amenaza del bolcheviquismo, sí es una realidad el problema social, y sería lastimoso que el miedo a lo imaginario hiciera olvidar la preocupación por lo evidente. Quien lo dude, que visite los arrabales de Bogotá. Hallará allí veinte o treinta mil seres que viven no se sabe cómo, sin moral, sin hogar, sin higiene, bajo el nominio de la chicha y el vicio. En Cundinamarca y Boyacá, hay *centenares de miles* de siervos, que ganan jornales inverosímiles por lo exiguos, e ignoran todo lo que puede tener la vida de bueno, de noble, de grato: meras *bestias de labor*, a las cuales no se tienen consideraciones algunas. El abandono en que se encuentra la infancia, los *millares de niños pobres*, no tiene ni límites ni excusa, y es preciso reconocer que entre nosotros hay progresos en las capas superiores y soplan vientos de prosperidad en las clases medias o altas, pero las masas proletarias yacen en un estado deplorable del que ni siquiera se dan exacta cuenta. En ésto está el peligro, la amenaza sombría. Existe ese peligro, sí, e inmenso, pero no es el de la propaganda moscovita: es el de las masas que vegetan en la miseria y en el abandono. Para que la patria futura sea grande, próspera y libre, es preciso que ese abandono cese, que esa miseria sea vencida. Hay un anchísimo campo para la reforma social, valerosamente comprendida y audazmente desarrollada, que no sea caridad sino justicia, que no alivie miserias sino que levante la condición de quienes las sufren ».

Después de tan terrible requisitoria hecha por uno de los campeones de la misma burguesía contra la sociedad capitalista colombiana, preguntamos a los obreros colombiano quienes son sus verdaderos amigos y defensores, si aquellos que en la tribuna pública arremeten enérgicamente contra las injusticias e iniquidades de una sociedad corrompida, llamada cristiana, que deja en el abandono más atroz a millares de niños pobres y que oprime y explota sin piedad a centenares de miles de siervos, o aquellos que en la misma tribuna declaran que en Colombia no hay problema social y que la miseria de de las clases trabajadoras es una pura invención de los falsos apóstoles y la más grande de las farsas. Si aquellos que desean que tal estado de cosas cese o aquellos que desean que se perpetúe. Si aquellos que desean un poco de justicia para con los desgraciados o aquellos que son insensibles a sus miserias y sufrimientos. Si aquellos que desean el bienestar de toda la colectividad o aquellos que únicamente se preocupan por él de las clases altas. Si aquellos que sacrifican sus intereses personales en beneficio del pueblo o aquellos que siempre lo han explotado y engañado con falaces promesas que nunca le cumplen.

Nuestra campaña en favor del proletariado tiende únicamente a hacer cesar un estado de cosas escandaloso e irritante. Porque no es justo que el pueblo que trabaja y que produce todas las riquezas viva en la miseria más grande, privado de todos los beneficios de la vida. Dicha campaña la proseguiremos sin desfallecer, a despecho de los usufructuarios de las miserias y de las desgracias de los trabajadores. Y apesar de las amenazas de destierro y de prisión conque se nos pretende intimidar, seremos incansables en pregonar la falta de humanidad de las clases dominantes y capitalistas que cometen el ciimen de mantener a las masas populares en un estado de salvajismo y de barbarie, que horroriza a quienes consideran a los trabajadores, a los obreros no como a bestias de carga sino como a hombres que merecen alguna consideración.

Y seremos incansables, a pesar de las protestas de las clases privilegiadas, de sus lacayos y de ciertos obreros inconscientes, que teniendo ojos para ver, no ven, y teniendo oídos para oír, no oyen; aunque no queremos hacer recriminaciones, porque nuestro idealismo nos coloca por encima de todas las pequeñas intrigas y miserias humanas.

NEFTALI ARCE

---

que los reyes no pueden existir sin pueblo, y que sí pueden los pueblos existir sin rey! Que los amos explotadores de sus energías, quieren hacerles creer que ellos son la cabeza que piensa, y que los pueblos son los pies que caminan..... Pero, mientras los hombres del Pueblo tengan masa encefálica, pueden pensar y caminar a la vez. Lo interesante es educarnos con sistemas que consulten nuestros fines, recordando que los amos nos tienen en la ignorancia, como sistema que consulta sus fines.....

VASCO RENÉ

El Superientendente del Ferrocarril del Pacífico

Es el genio del mal: Cuando empezó a ganarse 400 dólares por descansar de no hacer nada, en Dagua, se le ocurrió economizar mucho dinero a la Empresa, y empezó por agustarles la clavija a los obreros del Tallar. Hizo construír una pequeña pieza y en ella situó un estratega del lápiz para que apuntara los minutos que los trabajadores empleaban para defecar, estos minutos se acumulaban y al fin de la semana se restaban del jornal.

Un obrero del Taller pegó a una tabla el Acuerdo del 10 de Enero, porque en él existe un documento público de obligatorio cumplimiento, y el señor Superientendente lo despegó. En un tablero de este taller, y en letras bien claras, ha prohibidr el amo a sus obreros mirar el tren cuando pasa, porque en este oficio se gasta el tiempo de la Empresa. Pero lo más ridículo está en una circular en la cual prohibía a los trabajadores fumar cigarrillo, por que "encendiendo un cigarrillo se emplea un minuto, y este minuto era de la Empresa".

El señor Superientendente se conoció tanto sus habilidades, que abrío campaña contra el salario de los obreros, a fin de robarles el 10 por ciento que obtuvieron en el Acuerdo ya citado, y entonces el financistas de mochila clasificó los operarios a su real modo, y convirtió en mensuales a muchos de los que trabajaban al día, para obligarlos al enganche, que no ótra cosa significa ser mensual de tan refinado tirano. Por este sistema logró burlar, en partes, el Acurdo, haciendo trabajar sus mensuales, los domingos y las noches.

Los fogoneros de las locomotoras que trabajan como mulas y sudan como esclavos, ganan la octava parte de lo que cobra el señor Superientendente, y no obstante, éste insigne malvado abrió campaña contra los fogoneros, sacando carpinteros de poco jornal y colocándolos en esos puestos, a fin de seleccionar un personal, de que tiene mucho afán, es decir: un personal de serviles, y, con este fin, extrae hoy peones de la línea diz que para preparar cabos de nivelación, y poder así firmar el pasaporte a ciertos cabos que no le gustan, por la sola razón de que saben más que él y ganan diez veces menos.

El último asalto del señor Su-

©Biblioteca Nacional de Colombia